

LA IZQUIERDA EN LLAMAS (IV)

Alfredo Joignant

Los resultados de las elecciones municipales, especialmente de Valparaíso, ponen en relieve de modo simbólico y urgente la controversia entre la izquierda socialdemócrata e insurgente. Quiérase o no, por primera vez el PS, el PC y el PPD se encuentran amenazados desde su flanco izquierdo. ¿Cómo resolver este puzle?

En primer lugar, tomando seriamente en consideración el origen ideológico de las diferencias, lo que se traduce en evaluaciones dispares de los gobiernos de la Concertación y de una Nueva Mayoría que no sobrevivirá tal como la conocemos. Ciertamente, sería mala idea permanecer indefinidamente en el plano ideológico, discutiendo de modo abstracto cuestiones de grado y fondo sobre cómo materializar los derechos sociales en tres aspectos: educación, salud y previsión. La pregunta ideológica rectora debiese ser: ¿hasta qué punto es aceptable introducir lógicas de mercado en la satisfacción de derechos sociales (por ejemplo regulados por un “régimen de lo público”), o definitivamente la solución sólo puede ser estatal o de mercado, a secas? Esta pregunta debe recibir una respuesta programática, de política pública si se quiere, aunque sin nunca perder de vista que de lo que estamos hablando es de derechos sociales cuyo goce implica que, a lo menos en estos tres aspectos, somos iguales. La justificación de la opción que uno adopta debe ceñirse a la naturaleza de los bienes involucrados, y auxiliariamente a los costos económicos de asegurarlos.

Suponiendo que existe, en estos términos, un mínimo común programático entre las izquierdas, viene el momento de las respuestas políticas.

En el espacio europeo, la social democracia ha tendido a responder el desafío de los partidos de izquierda insurgente en clave de batalla, compitiendo, y con malos resultados. Esa es la clave que se aprecia con particular claridad en España, con un PSOE que disputa el espacio finito (a menudo olvidamos que tiene límites) de la izquierda con Podemos. Pero también existe otra vía: la de Jeremy Corbyn, líder del laborismo británico, quien se ha propuesto izquierdizar a su propio partido derrotando a los sectores más proclives a fórmulas liberales progresistas del tipo tercera vía. El resultado no ha sido auspicioso: frente a la inyección, emocionante y romántica, de nuevos, numerosos y jóvenes militantes, el laborismo arriesga según las encuestas una masacre en elecciones generales. ¿Identidad o eficiencia electoral? Sin duda lo primero, pero no al precio de experimentar la extinción.

En Chile, existe todavía la posibilidad de ensayar una tercera estrategia, de cooperación y coordinación: su condición de posibilidad es la aceptación de la

controversia ideológica, sin ninguneos, y estar dispuestos a concordar la materialización de la idea de derechos sociales en un plano programático. Quienes no piensen que estos bienes de salvación son constitutivos de una identidad de izquierda, de centroizquierda o simplemente “progre”, definitivamente no pueden aspirar a formar parte de la solución.

A esta tercera solución se le puede llamar “frente amplio” por su contenido programático, pero no necesariamente por la composición de sus socios. Aun falta por resolver la incorporación del PDC, un partido que también se interroga a partir de las mismas preguntas. Si el senador Rossi (PS) tuviese razón en afirmar que “no hay espacio para la DC y el PC en la misma coalición”, entonces ni hablar de convergencias razonables sobre grados y ritmos de materialización de derechos sociales. En este caso, sólo queda por explorar la solución corta de pactos por omisión en elecciones parlamentarias sin binominal. Y, de no ser tampoco posible lo que ya se parece a una transacción, entonces la restauración conservadora está a la vuelta de la esquina.